

BIBLIOTECA CENTRAL  
UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA SAN PABLO

# CARTA A LOS DE COMUNICACIÓN

# 2

Queridos compatriotas:

Bienvenidos al gremio. Han escogido ustedes, jóvenes amigas y amigos, un oficio fascinante y delicado. Fascinante porque envuelve creatividad y exige dinamismo. Delicado porque se ocupa del proceso sin el cual no pueden existir ni la sociedad ni la cultura. Es el proceso de comunicación, el de compartir experiencias por medio del intercambio de símbolos. Todos los seres humanos pueden comunicarse naturalmente de alguna manera y en algún grado. Pero no todos lo hacen bien siempre y de por sí. Por eso tienen que haber algunos que se especialicen en facilitar la comunicación de los demás. Y ustedes han resuelto llegar a ser tales especialistas en la producción e intercambio de bienes culturales. Los felicito por ello y les deseo éxito en el estudio que

ha de conducirles a profesionalizarse en este campo de fundamental importancia para la interacción social.

Nuestro país necesita más y mejores especialistas en comunicación que los demás países de Latinoamérica. Como saben, los bolivianos somos muy pocos para tan grande y tan dislocado territorio: los caminos son escasos y malos y ni luz ni telefonía llegan al campo aún. Vivimos, pues, dispersos y sin conocernos debidamente, sin unirnos suficientemente. A las distancias físicas y limitaciones tecnológicas se suman las marcadas diferencias culturales determinadas por la pluralidad étnica de nuestra población; aspecto saliente de ello es la variedad de idiomas, con predominio de los autóctonos. También hay todavía diferencias muy injustas en la distribución del poder económico y político en la sociedad: los más son dominados y perjudicados por los menos. Hay, pues, múltiples y fuertes barreras contra la comunicación social en Bolivia. Mu-

chas más que las que se dan en otros países las superamos, si no aliviamos sustantivamente la incomunicación, nunca podremos alcanzar como nación libre y soberana y la propia suya de ésta seguirá amenazada. O sea, la comunicación social eficiente es indispensable para la sobrevivencia y el desarrollo de nuestro país, pues, muy bien ustedes en aspirar a ser comunicadores profesionales. Bolivia los necesita.

¿Qué tienen que estudiar? Sin duda, los principios y las técnicas del arte de producir y distribuir mensajes orales, escritos y audiovisuales, sea por medios interpersonales o por los masivos. Es decir, técnicas que adquieren pericia especial en hablar, escribir, dibujar y pintar, fotografiar, y filmar y, por otra parte, hasta entender la música, el teatro, la danza y la arquitectura como vehículos de comunicación.

Pero la buena comunicación requiere algo más que el dominio de recursos artísticos. Requiere conocimientos científicos para lograr eficacia. Y, tanto, ustedes tienen que aprender también técnicas de investigación social que les permita obtener datos confiables sobre los públicos y sobre sus intenciones con los mensajes y los medios de comunicación que los generan; tienen que entender la influencia de la comunicación en el comportamiento de las personas. Y deben asegurarse de que sus investigaciones no se salgan del contexto de la realidad; tienen que conocer bien a nuestro país y van a ayudarlo eficazmente a comunicarse mejor. En estrecha relación con la investigación, la documentación. Es necesario que aprendan a registrar, manejar, citar y conservar adecuadamente libros, folletos y otros papeles. Este conocimiento bibliográfico es indispensable para que ustedes aprovechen plenamente la información que circula.

La aptitud artística de producción y la aptitud científica de observación sólo pueden ser empleadas óptimamente si se sabe, además, programar. La comunicación ha de entenderse la destreza administrativa para formular y aplicar políticas y estrategias, para delinear planes y montar proyectos, para controlar aquella de fiscalizar y evaluar los resultados de ellos. Los comunicadores que carecen de estas destrezas no pueden aspirar a ser profesionales; viven improvisando y adivinando, organizan sus esfuerzos ni miden sus recursos. Esa es una onerosa e improductiva forma de trabajar. Cuidense mucho de no caer en ella.

El artista produce mensajes, el científico genera conocimientos y el estratega propicia racionales. Idealmente, todo comunicador profesional debe ser una mezcla equilibrada de los tres.

Hay, por supuesto otras cosas más que un comunicador debería conocer. Por ejemplo, la cultura profesional, especialmente importante en nuestro oficio. O la cultura general humanista, herramienta

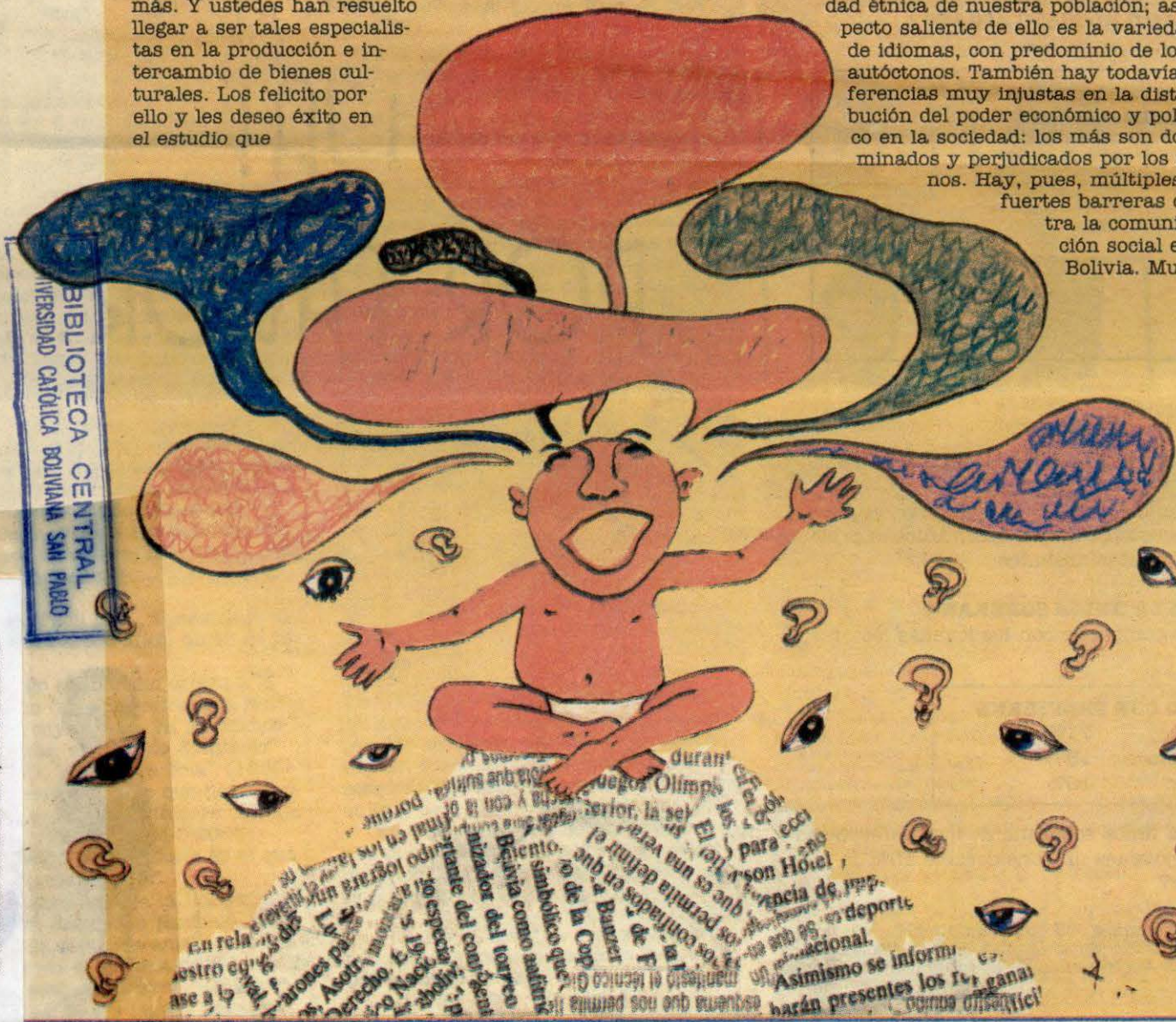


Ilustración: ANTONIETA MEDEIROS

BIBLIOTECA CENTRAL  
UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA SAN PABLO

UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA "SAN PABLO"  
UNIDAD CENTRAL LA PAZ  
100055369

B.U.C.L.



# ESTUDIANTES DE COMUNICACIÓN DE BOLIVIA

Si no  
nte esta  
entidad  
sisten-  
unica-  
Hacen,  
sita.  
incipios  
mensa-  
edios  
enen  
ir, dise-  
por otra  
escultu-  
cación.  
más  
de  
Por  
igo de  
onoci-  
la rela-  
gún las  
der la  
niento  
us in-  
estra  
ueblo si  
ás y  
ón está  
a re-  
niente  
nto bi-  
puedan  
nsigan.  
titud  
eadas  
n. Por  
iva  
egias,  
sí como  
ultados  
en de  
a efi-  
o, no  
os.  
traba-  
enera  
idad.  
ería  
buen  
ética  
stro  
nienta

clave para el desempeño serio de nuestra profesión. Y hasta la aptitud para aprender por sí mismo. Pero, para mí, lo principal que debemos agregar al esquema de nuestra formación es, en última instancia, el desarrollo de la capacidad de pensar. Y éste involucra cultivar el secreto de la continua renovación: la costumbre de dudar que lleva al anhelo de inquirir y a la voluntad de cambiar.

¿Les atrae todo esto? Espero que sí, que se sientan realmente entusiasmados por el universo de la comunicación, que hallen deleite al aprender y practicar el oficio de comunicadores. Porque, créanme, es imposible llegar a hacer algo muy bien si no se siente pasión por ello. Tienen que amar mucho la profesión de comunicación como para poder dedicarle cinco o seis años de sus vidas a conquistarla. Y tienen que amarla no tanto por lo que ella pudiera llegar a brindarles sino por el sólo placer de ejercerla. Si no anida en ustedes un sentimiento así, si no disfrutan de jugar con los símbolos, las imágenes, las palabras, pregúntense si habrán escogido correctamente lo que será el quehacer probablemente definitivo de su existencia. Si la respuesta fuera negativa, no vacilen en buscar, cuanto antes, otro rumbo. Y, si su motivación principal fuera la expectativa de obtener altos ingresos en el ejercicio profesional, estén seguros de que la comunicación no es la profesión para ustedes pues, en general, en ella se goza mucho pero se gana poco. Salvo rarísimas excepciones, éste no es un oficio para hacerse millonario.

Aquellos de ustedes que estén dispuestos a ese gozar mucho y ganar poco no se engañen con las luminarias del oficio. No sueñen todos con ser rápidamente estrellas de televisión ni directores o gerentes de medios al año de graduados. Vean la profesión con realismo, sin encandilamiento por lo superficial. En Bolivia se ha dado recientemente una irracional proliferación de escuelas universitarias de comunicación. En ellas estudian muchos más hombres y mujeres que los que el mercado actual de empleo puede absorber. Es preocupante la gran desproporción entre la oferta y la demanda de empleo en comunicación. No hay ocupación-inmediata, atractiva y segura- más que para un mínimo de los que egresan cada año de casi una docena de aquellas escuelas. Ni las empresas comerciales, ni los organismos estatales, ni las entidades no gubernamentales aumentan puestos para comunicadores a la tasa irracional a la que aumentan hoy dichas instituciones de enseñanza.

Es tan acentuada esa grave disparidad que si ustedes no quieren estudiar en vano tienen que ir pensando desde ahora mismo en contribuir de alguna manera a ampliar la demanda y limitar la oferta. Y para eso deben prepararse en destrezas que antes no parecían necesarias y prever promoción para crear más empleos en nuestro oficio, alistarse

para convencer a gobierno y no gobierno que necesitan comunicadores profesionales. Por eso no se alucinen con una televisión que vive básicamente de enlatados; no aprendan sólo a escribir guiones audiovisuales. Piensen en mejorar la radio, que también es numerosa, recordando que más de la mitad de nuestros compatriotas no saben leer ni escribir. Calculen estimular al Estado para que cumpla su deber de hacer comunicación para el desarrollo y promover la cultura y educación. No traten de ser solamente periodistas, publicistas y relacionadores públicos. Piensen que la comunicación eficaz es necesaria en todas las instituciones de una sociedad, desde la Iglesia hasta los sindicatos. Familiarícense con los requerimientos de la comunicación popular alternativa y piensen en trabajar para ayudar a satisfacerlos; por tanto, no se dediquen sólo a lo masivo, cultiven también lo interpersonal y de grupo. Aprendan a hacer bien modestos "sonovisos" y no solamente a filmar costosos documentales. Prepárense a publicar pequeñas revistas institucionales e historietas gráficas. Hagan buena diagramación de diarios porque no todos serán jefes de redacción. Aprendan locución y serigrafía. Y adquieran, por lo menos, una comprensión básica del aymara y el quechua, los idiomas mayoritarios de nuestro país. Y prevean para más tarde el postgrado si prefieren ser estrategas o científicos pues con el nivel académico básico no se alcanza a enfatizar estas áreas.

No quiero cerrar estas líneas sin comentar dos preocupaciones que surgen a menudo en mis conversaciones con jóvenes como ustedes. Una es la aparente dicotomía teoría-práctica y la otra es el propósito y la naturaleza de las tesis para el grado universitario.

En mi experiencia, muchos piensan que la práctica es lo principal en el estudio de la profesión y pocos piensan que la teoría es lo primordial. La preferencia por la práctica nace de un pragmatismo que es plausible si no se lo exagera; pero también suele provenir de un menosprecio por las ideas como si ellas fueran poco útiles. Al revés, algunos de los que favorecen la prelación para la teoría suelen considerar la práctica asunto menor. Les confieso que para mí esta contraposición no tiene sentido. La reflexión sin acción de poco sirve y el puro activismo sólo puede hacer mecánicos. Un gran investigador europeo dijo hace tiempo que no había nada más práctico que una buena teoría. Y eso es muy cierto. Un profesional competente tiene que ser capaz de conceptualizar su oficio tanto como de ejecutarlo. Las ideas guían las prácticas y las prácticas refinan las ideas. La dicotomía es, pues, ociosa. Otra cosa es que por teoría se entiende a menudo en nuestras universidades la exposición rutinaria, la lectura memorística y la ausencia de reflexión. Y otra cosa es también que aquéllas no brindan a los

estudiantes oportunidades suficientes y adecuadas de práctica profesional ni en las aulas ni fuera de ellas. Pero en realidad no hay oposición válida entre teoría y práctica. Las dos son importantes. Las dos son indispensables. Y el buen comunicador es a menudo aquel que mejor las sabe conjugar.

La tesis. ¿Qué es? Administrativamente, un requisito para obtener el título profesional. Pedagógicamente, una evidencia final de aprendizaje aceptable. Socialmente, la licencia para entrar al gremio, el permiso para ejercer la profesión. Y académicamente, una investigación científica sencilla. En esto último surge el problema que genera una lamentable situación: me dicen que, de cada diez egresados de las carreras de comunicación en Bolivia, llegan a titularse hasta la fecha cuando más tres. Si el estimado no tiene error, el caso es grave porque supone que centenares de jóvenes están gastando tiempo, dinero y esfuerzo en estudiar en vano largos años sólo para quedar desocupados o tener que dedicarse a otras actividades para subsistir. ¿Qué origina esta situación? Me parece que, por una parte, las insuficiencias y las deficiencias de las universidades en la enseñanza del pensamiento y del método científico. Por otra parte, la negligencia de no pocos estudiantes que prefieren postergar lo más posible sus tesis y el exceso de ambición de algunos que tratan de abarcar demasiado territorio en sus tesis y esperan que ellas, a más de constancia de cumplimiento y "patente de corso", sean también aportes importantes a la producción del conocimiento, obras que les brinde prestigio de una vez. Si una percepción del problema como ésta no es equivocada, ustedes debieran evitar caer en tal error y sus maestros pudieran tener que mejorar mucho la capacitación de ustedes para hacer la tesis. ¿Verdad?

Bien, compañeros, debo terminar aquí estas líneas y lo hago con mi anticipado agradecimiento por la atención que quieran prestarles. Me daría mucho placer que todos estos apuntes y reflexiones resultaran útiles para ustedes. Pero con sólo que recordasen una cosa me sentiría contento: que esta profesión en nuestro país tiene que ser más de servicio al prójimo que de beneficio propio. Y es este romanticismo altruista el que, añadido a su creatividad, hace de ella la más hermosa de todas las ocupaciones.

Los abraza su compatriota y colega,

**Luis Ramiro Beltrán S.**

Quito, noviembre 1990

Luis Ramiro Beltrán S.: Periodista, escritor e investigador social boliviano de larga trayectoria internacional en el campo de la comunicación para el desarrollo. Doctorado en comunicación por la Universidad del Estado de Michigan, fue en 1983 el primer ganador del Premio Mundial de Comunicación "McLuhan-Teleglobe" del Canadá.